

Entretelones

El ascenso de Josefina Montenegro, se ubica entre mujeres con más directorios del país

Codelco, Invercap, Sky, Caja La Araucana y, ahora, Cencosud y Camanchaca, en esta temporada de juntas de accionistas Josefina Montenegro sumó dos nuevos sillones y completó seis. De paso, la exsuperintendente se convirtió en la mujer que más directorios ocupa —además del consejo que integra en la Cámara de Comercio de Santiago— en un amplio abanico de empresas.

Número importante y “suficiente”, ha dicho a sus cercanos, para mantenerse cien por ciento dedicada a su rol de directora profesional de empresas. De hecho, aceptó sillones en los consejos de la pesquera Camanchaca y en Cencosud, porque en junio dejará la presidencia ejecutiva de La Araucana, a cuyo proceso de reorganización financiera estuvo dedicada los últimos años.

Abogada de la Universidad Católica, Montenegro (47) comenzó en el estudio Claro & Cía. En total estuvo allí 10 años, contando los tres y medio que estudió posgrados en derecho y *business* en Nueva York, más un paso por el prestigiado bufete Cleary Gottlieb y la filial del BBVA en el centro financiero norteamericano.

Así fue especializándose en el área corporativa y financiera, práctica que alternó —como devolución de la beca Presidente de la República— con clases en la Escuela de Derecho de la U. Alberto Hurtado y clínicas jurídicas en Infocap, la “universidad” que los jesuitas armaron para los trabajadores en los 80. Fue un favor especial que le pidieron los sacerdotes Fernando Montes y Felipe Berríos, con el que mantiene mucha cercanía desde su colegio Villa María hasta hoy. En una mediagua instalada en la sede de Departamental 440, cada miércoles atendían a los estudiantes que necesitaban de apoyo legal.

Todo quería hacerlo rápido, recuerdan sus amigos, su meta era volver a NY, ciudad donde mantiene muchos amigos y le ofrecía un atractivo futuro profesional. Pero finalmente su jefe de entonces tuvo razón, cuenta siempre Montenegro. El abogado José María Eyzaguirre le anticipó que ese sueño no lo cumpliría y que haría su vida en Chile. Y así fue, finalmente conoció a su exmarido, surgieron otros proyectos, y se quedó.

Una oferta inesperada la llevaría al mundo público. Aunque la abogada siempre aclara que no es de derecha ni de izquierda, la entusiasmo la mística y el grupo de jóvenes que Sebastián Piñe-

ra llevó a su primer gobierno y aceptó participar en el concurso para superintendente de Quiebras. “Había entusiasmo, ganas de hacer cosas y muchos proyectos”, dijo en una entrevista posterior. Además, en Estados Unidos había participado en la reestructuración de deuda de Argentina y República Dominicana, y conoció la reorganización que permite el Capítulo II.

Decidida, la abogada cambió el *glamour* de los bufetes en El Golf por un entepiso, en un edificio de estacionamientos del Paseo Ahumada. Esa dependencia del Ministerio de Justicia sería transitoria, Josefina llegó con el proyecto de nueva ley de insolvencia bajo el brazo —lo planteó desde el concurso en la Alta Dirección Pública— y tras 18 meses de tramitación, el Congreso aprobó los 420 artículos por unanimidad. El apoyo de Piñera fue clave, había sido materia de sus clases en la universidad y entendía bien el tema. Otro puntal fue el exministro Juan Andrés Fontaine, su jefe en Economía.

Ese éxito la puso en primera línea, y tiempo después sería casi la única funcionaria ratificada por Bachelet II en el cambio de gobierno.

Isapres, un riesgo y un traspie

“Soy súper planificada en mi vida”, ha dicho la abogada en varias entrevistas, “pero tomar riesgos es importante”. Y eso hizo. Cuando terminó de capacitar a los jueces en la nueva ley —con ayuda del ministro Sergio Muñoz—, sintió que la misión pública estaba cumplida y emigró a la gerencia legal de British American Tobacco. A los dos años y con un paso por Londres, otra oferta cambiaría su rumbo más definitivamente: la Caja La Araucana entró en insolvencia y la Cámara de Comercio de Santiago la convocó al directorio para liderar —junto al economista César Barros y la exsubsecretaria Soledad Arellano, entre otros— la reorganización financiera. Luego asumió la presidencia.

Ese paso la convenció de dejar cualquier asesoría legal y convertirse en directora profesional. “No quiero conflicto de intereses”, ha dicho las veces que le han pedido informes para empresas en problemas.

En enero del 2018 Montenegro entró al directorio de Sky, y el segundo gobierno de Piñera la nombró presidenta de la empresa portuaria de Puerto Montt. Lo dejó con pena, un tiempo después, cuando le ofrecieron la presidencia de la

Asociación de Isapres. Ese riesgo no lo midió bien. Fue ingenua, ha reconocido; pensó que podría replicar la modernización de las quiebras en las administradoras de la salud y que la sintonía con el proyecto del entonces ministro Mañalich abría una oportunidad para reformar el sistema. Nada de eso ocurrió, lo pasó “muy muy mal” —ha confesado Josefina en privado—, fue muy difícil trabajar y casi imposible avanzar. Su momento más amargo fue para la pandemia, las isapres amenazaban con subir los planes, pese a que la gente no iba a las clínicas y estaban cobrando un seguro a todo evento. Le llovían los llamados desde el Gobierno y no lograba hacerlos recapacitar; pasada la emergencia, cumplieron con su alza y ella decidió partir.

El duelo sería corto. Mario Marcel la llamó, casi recién asumido el gobierno de Boric, y le ofreció un sillón en el directorio de Codelco. La minería estaba en su radar desde su memoria en la universidad y, esta vez, fue por partida doble. El mismo día que la confirmaron en la cuprera estatal, llegó también a Invercap. Un año antes había intentado con el directorio de CAP, pero los controladores se habían decidido por Patricia Núñez. Ahora la llamaron para Invercap.

Codelco ha sido un desafío importante, ha comentado la ex autoridad en privado, “un directorio demandante pero ordenado, que toma decisiones complejas, siempre de largo plazo”. El grupo se ha ido afiatando y hoy tiene mucha amistad con Alejandra Wood, la otra directora mujer, y sintonía con Máximo Pacheco, a quien subroga cuando está de viaje. De hecho, todas las comidas de preparación del directorio mensual son en su casa.

En junio, Josefina Montenegro cumplirá seis años y dejará La Araucana, ese espacio lo ocuparán los dos nuevos directorios que sumó en abril. Cencosud y la pesquera Camanchaca, donde representa a los fondos de inversión BTG, Compass y Toesca. Dos sectores nuevos y, hasta ahora, más desconocidos para ella, dijo al conseguirlos. Con la misma humildad le confesó a Horst Paulmann, en la entrevista previa, que en el mall Costanera Center no había estado nunca.



Josefina Montenegro, exsuperintendente de Quiebras.